



## La política farmacéutica: Jaque a la dama

> ACTUALIDAD DEL DERECHO SANITARIO  
> MANUEL AMARILLA

**E**n la partida de ajedrez que se está desarrollando en nuestro país en los últimos 5 o 6 años, se veía venir una medida como la introducida por el Ministerio de Sanidad y Consumo, en los Presupuestos Generales del Estado para el año 2005, modificando la Ley del Medicamento, con el objetivo básico de que la aportación económica que realizan los laboratorios a la investigación quede desvinculada del aumento del gasto farmacéutico.

Este juego ha sido descrito por mí suficientemente en numerosos medios de prensa durante todo este tiempo y, en esta misma revista (ADS nº 55, 58 y 77).

Hemos asistido, pues, a numerosas jugadas entre los principales actores, es decir, la Administración sanitaria y la industria farmacéutica. El aparente aplazamiento de la partida vino en noviembre de 2001 con la firma del pacto, que ya titulamos, "de inestabilidad" (ADS, nº 77). Los acontecimientos nos han dado totalmente la razón, lo cual se ha ido reconociendo con posterioridad por numerosos agentes del sector farmacéutico, aunque llegué a decir entonces

que el año 2001 era de auténtica odisea (ADS, nº 68) por la firma de aquel pacto y sus consecuencias.

La ineficacia e inutilidad de este acuerdo ha sido una realidad, aunque ambos actores han aparentado una gran satisfacción, acompañados en el sentimiento por los medios de prensa afines a Farmaindustria, que han vitoreado sin rubor la estabilidad del sector.

Aquel acuerdo fue una victoria descarada de Farmaindustria sobre la Administración Sanitaria Española, por muchos motivos en los que no merece la pena profundizar por ser demasiado conocidos, aunque nunca explicitados.

La actitud de la reina de la partida (Farmaindustria) ha sido en ocasiones "chulesca", justificando lo injustificable, como, el crecimiento ilimitado del gasto farmacéutico, por encima de lo acordado (9,89% en 2002 y 12,15% en 2003), por causas como la inmigración y el envejecimiento de la población principalmente, llegando incluso a decirse por esta patronal que era mejor para la Administración aceptar en el futuro el crecimiento del gasto de forma continuada (...).